



AUTORRETRATO, 1949

PREGUNTO A ANTONIO PADRÓN

Juan Jiménez

NUEVO ENCUENTRO CON PADRÓN

Chano Sosa

A LA OBRA DE ANTONIO PADRÓN

Luis Antonio González Pérez

NUEVO ENCUENTRO CON PADRÓN

Chano Sosa
(de su libro *Poemas*)

I

Por qué me martirizas mar?
Si en este mundo
hay cosas muy importantes:
la luz, el alma y el amor.
Y todavía hay cosas
mucho más importantes:
la luz, el alma y el amor.

II

No hables de cosas tristes.
¿Por qué me estás diciendo
cuchillo, cuerda, precipicio?
Háblame de las nubes,
de la palmera o la rosa.
Si sólo hubiera en esta vida
el mensaje de oro
de un rayo de sol,
nunca renunciaría.

Y hay, además, flores,
y lluvia y llanto...
¡El llanto que consuela
la triste pesadez del alma!

III

¡Mira los frutos de los campos!
Hay algo en ellos
que está tan cerca de nosotros...
Ya no vale la pena de la nube,
ni el surco que llenó el sudor,
ni el sol reseco de la espalda.
¡Ya sólo cuenta la alegría infinita
de la blanda cosecha amontonada!

IV

Hay un enjambre de gentes
que se afanan
buscando algo que ignoran.
Y caminan, ríen, sueñan,
siempre buscando ese imposible,
a pesar de que hay sol,
y nube, y llanto, y roca.
Acabarán cansados

sin siquiera saber
lo que buscaban.

V

Estás tan cerca...
Y sin embargo, qué trabajo
me cuesta el encontrarte.
Te tengo entre mis manos,
y al escarbar la tierra,
por cogerte,
siento, después,
que te me escapabas.

VI

¿Desistiré de la lucha?
Algo me dice al oído
que gana siempre el que pierde.
A veces creo que es verdad.

VII

Cae el sol en el horizonte
en las últimas horas de la tarde.
En su orquestal efluvio de igniciones
mi corazón sueña que amanece.

VIII

Hay un reseco camino de esperanza
Por donde ando en las horas de mis sueños.
Siempre creo llegar hasta el final.
Y camino.
Y sufro cada día mi sudor
pero nunca desisto.
Yo seguiré; conozco
tan bien las huellas de tus pies
que estoy seguro de encontrarte.

Sólo siento que, al llegar,
hayas salido tú. Pero no importa,
encontraré tu santuario, tu cabaña,
e inclinaré mi cabeza, en esa piedra
que te sirve de almohada.
Y, como Job, soñaré. Y hasta puede
que construya también una cabaña.

IX

Mira las llagas de mis manos.
Señor: el mal ha desatado
sus furias contra mí. Mira
cómo mi piel ha lastimado.

Poco importa mi piel
ni estar echado en lodo,
ni la mirada de lástima
del perro ese, que pasa junto a mí.
Me importa poco, Señor,
que huyan mis servidores,
y que las buenas gentes
me tiren la comida desde lejos.
Todo me importa poco,

Si a Tí te tengo. Pero siento,
Señor, que hayas abandonado
a este tu siervo pobre.
Apiádate de mi, que vea
que estás junto a mi lodo,
que me miras, siquiera.
Si me miras, Señor seré
contento. Si me miras, Señor!

X

Cada noche miramos las estrellas
y elegimos la nuestra cada vez.
Yo elegí aquella -a más tímida-
que se asoma y se esconde
mansamente.
Tú elegiste la tuya.

La misma estrella elegimos;
sin saberlo, al unísono, marchamos,
por idénticos caminos.
Al encontrarnos, sabremos.
Puede también que al lado
pasemos sin conocernos,
como afluentes que se unen
del río en el mismo lecho.

XI

Hay una luz que me persigue.
Yo quisiera saber de dónde viene.
A veces pienso que señala
el camino que tengo que seguir.
¿Será mi senda deseada
o un sueño inesperado
que indica el derrotero
triste de mi perdición?
Yo sigo alegre,
sin fijarme en los vanos
espejismos. Si yerro,
la culpa será mía.
Si acierto, ¿a quién
daré el laurel de mi victoria?